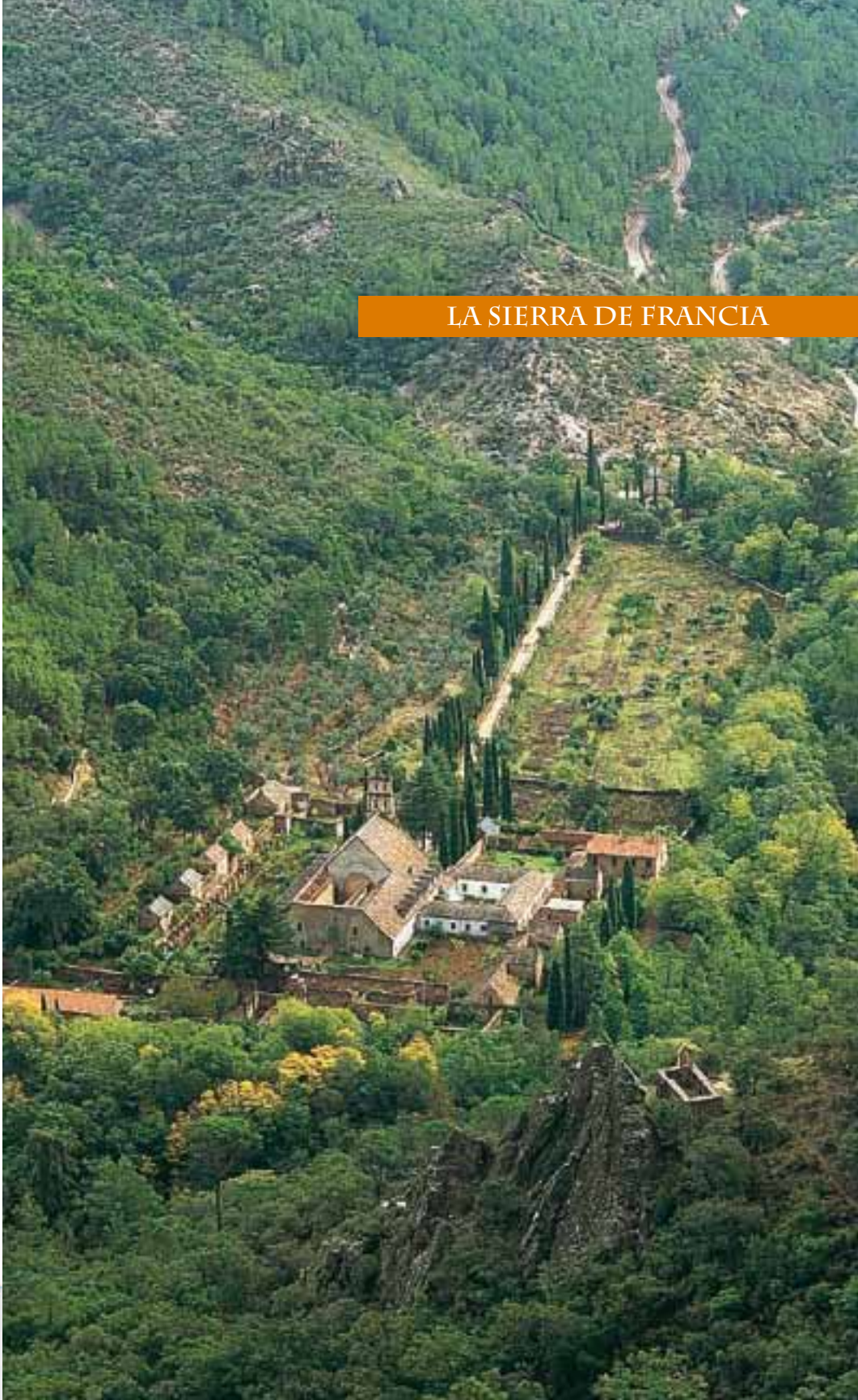




LA SIERRA DE FRANCIA



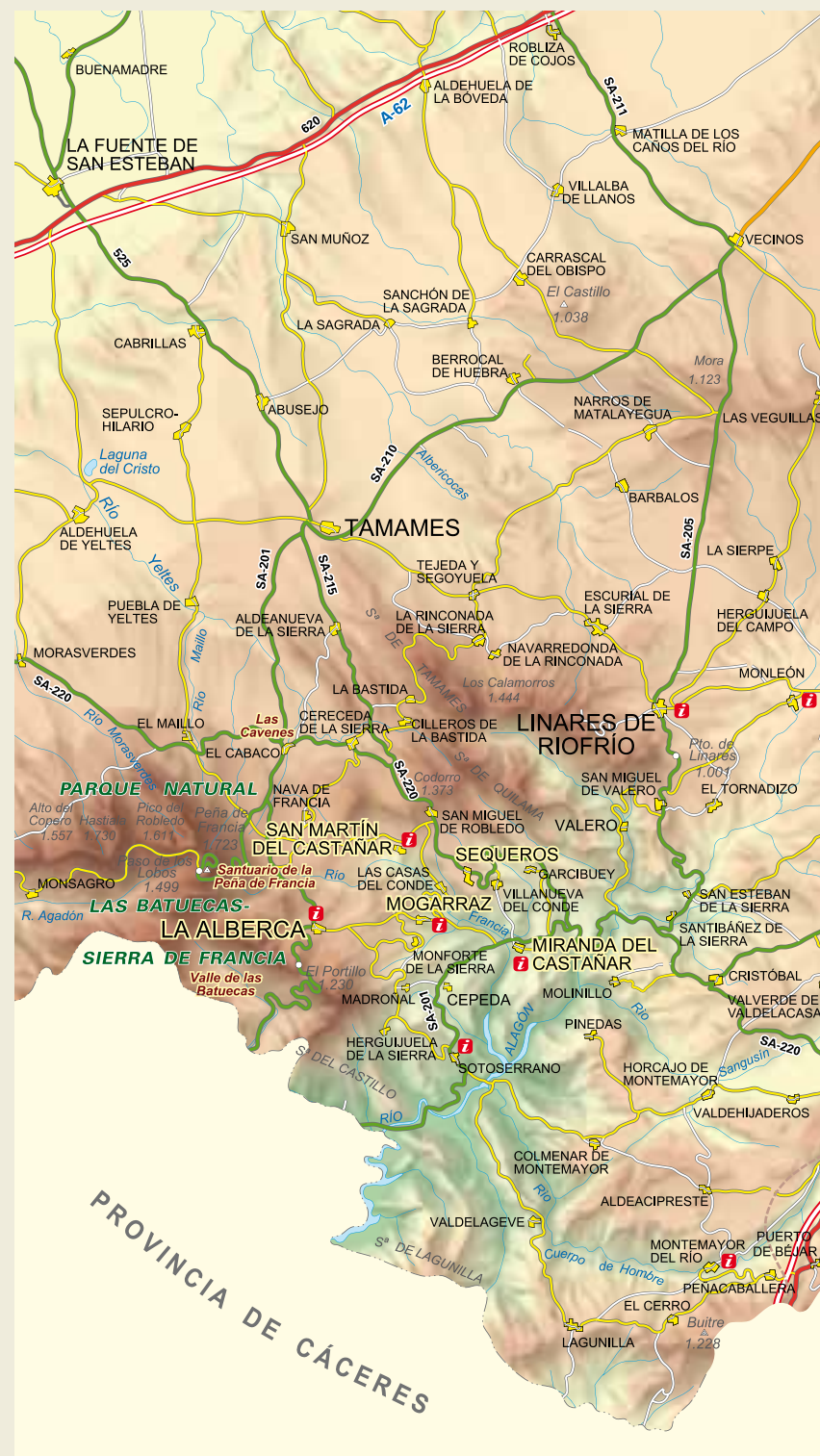
EL SANTUARIO DE LA PEÑA DE FRANCIA EN LA NIEBLA

LA SIERRA DE FRANCIA

Extendida de este a oeste por el sur de la provincia de Salamanca, la sierra de Francia, castellana por tres de sus cuatro costados, ocupa el tramo central de la cadena montañosa que separa la submeseta norte del sur extremeño, limitando por el este con la sierra de Béjar y por el oeste con la de Gata en el continuo que conforma el Sistema Central. Se trata de una sierra abrupta repleta de pliegues, quebradas, terreno frágoso y pequeños valles en los que abundan las manchas de rebollar junto a la presencia de castaños y alcornoques que en las laderas más elevadas dejan paso al matorral formado por brezales, jaras y retamas. Las viñas, los cerezos y los abundantes huertos conforman el paisaje más humanizado del verde tapiz que recubre la parte baja de los valles. Pero de todas las cumbres que conforman la sierra una, aunque no la más alta sí la más

representativa, destaca con luz propia sobre las demás: es la Peña de Francia, un mojón pétreo que se eleva con personalidad propia sobre todo el contorno.

Un contorno cuyas características medioambientales y antropológicas han merecido la declaración de Reserva de la Biosfera por la UNESCO, en el año 2006, al tiempo que su alto valor ecológico quedaba salvaguardado con la declaración de diferentes figuras de protección ambiental, entre las que destacan la de Parque Natural de Las Batuecas-Sierra de Francia, perteneciente a la Red de Espacios Naturales de Castilla y León, y recientemente la Carta Europea de Turismo Sostenible. La enorme variedad de hábitats que se localizan a lo largo y ancho de esta sierra es hogar también para una variada lista de especies animales, entre las que merece una





BOSQUE DE GALERÍA EN EL RÍO FRANCIA

mención destacada, por ejemplo, la presencia de la cigüeña negra, con varias zonas de nidificación localizadas. Sobre los cielos de la sierra, de un característico color azul en los días soleados, también puede verse la silueta planeadora del buitre negro, el buitre leonado, el águila real o el búho real. Otra especie mítica y terriblemente amenazada con presencia en la zona es el linco ibérico. Y todo ello sin olvidarse de la cabra montés como principal especie cinegética.

Pero una de las características que definen los rasgos de singularidad de esta sierra es la combinación entre riqueza natural y presencia humana de largas raíces ancestrales.

PUERTA DE LA VILLA, MIRANDA DEL CASTAÑAR



Precisamente ahí, en la simbiosis de naturaleza y tradición antigua, se fundamenta la riqueza de ritos y leyendas que atesoran sus gentes como si fueran tesoros incunables. Y lo son. La sierra de Francia, pese a la inaccesibilidad orográfica de muchos de sus rincones, o puede que precisamente por eso, ha registrado el paso por ella de casi todos cuantos han pululado por el centro peninsular, desde las comunidades prehistóricas, con asentamientos probados en el valle de Las Batuecas, entre otros muchos rincones, hasta las repoblaciones medievales con un alto número de colonos llegados de Francia. Y eso sin contar con el paso por ella de uno de los ramales más transitados del Camino de Santiago nacido en el sur. De todo ello, y de la sensibilidad de unas gentes que ha sabido conservar sus principales rasgos de identidad, queda un largo reguero de poblaciones que hoy exhiben con orgullo no sólo una arquitectura nacida de la tierra y anclada en ella, también un legado etnográfico repleto de ritos que no sólo se han conservado en un estado de perfecto uso, sino que han reverdecido en las últimas décadas. Los pueblos de la Sierra de Francia, cinco de ellos declarados Conjuntos Históricos, más allá de presentarse como meros escenarios petrificados por el tiempo son, hoy más que nunca, auténticos contenedores de una riqueza humana tan apetecible de disfrutar como sus más sublimes paisajes.

LA ALBERCA



LUGARES DE INTERÉS

1. CALLE TABLAO
2. CRUCERO
3. AYUNTAMIENTO
4. IGLESIA DE LA ASUNCIÓN
5. ERMITA DE S. ANTONIO
6. ERMITA DE S. BLAS
7. ERMITA DEL HUMILLADERO
8. CASA MUSEO SATUR-JUANELA
9. MUSEO DE TRAJES Y JOYAS POPULARES
10. CASA DEL PARQUE
11. AULA ARQUEOLÓGICA DE LAS BATUECAS

LA ALBERCA

Alberca significa “depósito de agua”. Así que en nada se equivocaron los árabes dejando tan claro y refrescante topónimo a una de las localidades más emblemáticas de la Sierra de Francia. Porque en aquella *Al-Bereka*, como en esta de hoy en día, abundan las fuentes y cuando llueve el agua corre sin tapujos entre sus calles empedradas. Y por eso un paseo por ellas es un continuo encuentro con fuentes y caños gruesos manando con prisa hasta en las más apartadas esquinas del pueblo. Tampoco le anda lejos otra tradición que asegura que en el pasado la localidad recibió el nombre de Valdelaguna, acusando igualmente que el entorno era rico en estanques y pequeños



PLAZA MAYOR

lagos. Sea como fuere, eso es La Alberca: agua y tradición arquitectónica; piedra, madera, artesanía, leyendas y un santuario, en lo alto, que forma parte del Camino de Santiago nacido en el sur peninsular y que asciende hacia

Galicia haciendo una parada en estas duras y atractivas tierras salmantinas.

Mirando hacia atrás, La Alberca y su entorno atesoran evidencias de una ocupación tan ancestral como la que revelan el conjunto de



PINTURAS RUPESTRES DE LAS BATUECAS

pinturas rupestres localizadas en el vecino valle de Las Batuecas. Diseminados en diferentes paneles rocosos,

se rastrean allí más de 30 abrigos con pinturas, conformando uno de los más densos y notables

conjuntos de Arte Esquemático Típico de la península Ibérica, realizados durante la Edad del Bronce. Pero también los romanos dejaron rastros de sus pasos por estas lindes, como demuestran los desmontes de las cercanas minas de El Cabaco, yacimientos de oro a los que aplicaron la misma técnica de *ruina montion* que deshizo el barrizal de Las Médulas, sólo que aquí, el alma de granito de la sierra afloró en forma de cantos rodados del tamaño de imaginarios huevos de dinosaurio. Menos fantástica resulta el ara romana alojada en la iglesia parroquial de La Alberca.

REPRESENTACIÓN DE LA LOA



NO TE PIERDAS...

LA LOA Y EL CORPUS. Como colofón al espectacular Ofertorio que tiene lugar el día 15, la mañana del 16 de agosto tiene lugar junto a la iglesia la representación de la Loa. Esta pequeña obra teatral emparenta con la tradición medieval de las representaciones de carácter moralizante en las que se mezclan elementos religiosos y paganos mientras se escenifica la lucha del bien y el mal, con toda suerte de elementos escenográficos espectaculares, tracas y fuegos artificiales incluidos. La que se representa en La Alberca tiene una larga tradición y elementos singulares como el Dragón que echa fuego por la boca mientras le monta el Diablo. Tras la Loa tiene lugar la representación de una comedia que versa sobre acontecimientos relacionados con la vida de la sierra. Otro festejo imprescindible en el calendario festivo de La Alberca es la celebración del Corpus Christi, que se caracteriza por la exuberancia y colorido con que se adornan las ventanas y balcones por donde va a pasar la procesión, vestidos con colchas y paños bordados, y los altares que se colocan por las calles. Tras la procesión se celebra un ofertorio en el Solano Bajero, al que acude el pueblo ataviado con los espectaculares trajes tradicionales.



TIENDA DE ARTESANÍA Y ANTIGÜEDADES

Y siguieron pasando los siglos al mismo ritmo que las gentes se daban paso unas a otras. Porque rastros hay de ocupación visigoda, como el que se ve en la puerta de la ermita de Majadas Viejas. De su pasado musulmán le queda el nombre y un trazado urbano de calles estrechas, callejones y revueltas que a algunos les recuerda las casbah, laberintos de vida en los que el sol y las sombras se disputan de continuo un territorio imposible. La Reconquista trajo hasta La Alberca pobladores del norte peninsular y de la vecina Francia. Tantos o tan influyentes debieron de ser estos últimos que dejaron sobre el paisaje apellidos, tradiciones y hasta el nombre de la sierra y el río como un recuerdo imborrable de su patria de origen. Y ahí quedó la Peña de Francia, la montaña sagrada de la sierra, la cima santa que se divisa desde casi cualquier parte para que al nombrarla



ESCUDO LABRADO EN UNA FACHADA

se repita una y otra vez el nombre de la tierra dejada atrás. O el nombre de un río que lo riega casi todo. Otra oleada imposible de ignorar en esta tierra es la que trajo hasta aquí a una influyente comunidad hebrea en busca de un sosiego que no encontraba ya en ninguna parte. A su necesidad de afirmar con contundencia la profesión de una fe indudablemente cristiana, traspasado ya el

momento de la expulsión definitiva, achacan los expertos la abundancia de simbología religiosa en las puertas de las casas de La Alberca, en donde no faltó tampoco un lugar para que la Inquisición ejerciera su vigilancia implacable.

Pero el gran momento de esta sierra llegó con la aparición de la Virgen en el siglo XV. La leyenda que da origen

ERMITA DE MAJADAS VIEJAS



a la fundación del convento dominico que se levanta en lo más alto de la montaña cuenta que en 1424, reinando Juan II de Castilla, una aparición profética a una joven de Sequeros llamada Juana Hernández, pero a la

HAY QUE FIJARSE...

EL MARRANO DE SAN

ANTÓN. *Un particular monumento a la entrada de la iglesia recuerda que es costumbre en La Alberca alimentar cada año a un cerdo entre todos los vecinos: el marrano de San Antón, que tras ser bendecido el 13 de junio vaga durante meses por las calles a la espera de lo que le pongan a su alcance. El cerdo ya criado se rifa el 17 de enero, destinando lo recaudado para la cofradía del mismo nombre. El sorteo es seguido con mucho interés por los vecinos, que aseguran que el animal así criado es garantía de una generosa matanza. Hay quien relaciona esta tradición con un pasado en el que abundaban los judíos conversos en la localidad. La Inquisición extendió esta costumbre entre los vecinos para que no quedaran dudas de la fe cristiana de todos, que se veían así forzados a alimentar y sacrificar al animal.*

que los lugareños se refieren como la Moza Santa, le reveló el cercano descubrimiento de una imagen de la Virgen oculta en algún covacho de la Peña. Poco después tiene lugar en París de nuevo otra aparición de la Virgen esta vez ante un estudiante llamado Simón Roland, al que pide que deje todo para comenzar la búsqueda de una imagen cuya animando su deambular errático con la frase: "Simón, vela y no duermas" a partir de la cual Simón será conocido en estas tierras como Simón Vela. Después de buscar sin saber dónde ni cómo durante siete años termina Simón por acompañar a unos

peregrinos hasta Santiago de Compostela decidiendo después continuar la peregrinación por el Camino del Sur. Ya en Salamanca, tras seguir a un grupo de carboneros serranos que se dirigen hacia San Martín del Castañar, acaba por coronar los empinados riscos de la Peña de Francia pasando allí tres noches, después de las cuales una nueva aparición de la Virgen le pronuncia otra vez la frase "Simón, vela y no duermas", señalándole ya definitivamente la gruta donde permanecía oculta su imagen: una Virgen negra con Jesús en brazos. La que descubrió Simón Vela fue venerada durante siglos hasta

MONUMENTO AL MARRANO DE SAN ANTÓN



LA MOZA DE ÁNIMAS

Una de las tradiciones más singulares de La Alberca resuena cada día al llegar la noche de la mano de la Moza de Ánimas, una mujer del pueblo que, en cumplimiento de una promesa realizada recorre las calles parándose en las esquinas, donde hacer sonar tres veces una esquila y después entona la salmodia: "Fieles cristianos,/ acordémonos de las Benditas Almas/ del Purgatorio/ con un Padre-nuestro y un Avemaría/ por el amor de Dios." Tras de lo cual vuelve a hacer sonar la esquila tres veces y recita: "Otro Padrenuestro y otra Avemaría/ por los que están en pecado mortal,/ para que su Divina Majestad los saque/ de tan miserable estado."

que la Desamortización vació el lugar y la imagen comenzó a recorrer unos y otros pueblos terminando por desaparecer el 17 de mayo de 1872. Aunque devuelta 17 años después era tan malo su estado que se decidió tallar una nueva -la que ahora se venera en el santuario- e introducir en su interior los restos de la auténtica.

Es así cómo La Alberca se convierte en lugar de peregrinación, la última etapa antes de alcanzar la cima milagrosa o la primera



HORNACINA DEDICADA A LAS ÁNIMAS BENDITAS

después de venerar la talla sagrada. Y así es también cómo La Alberca se convierte en cruce de caminos serranos, de entrada o salida hacia otros pueblos, mientras sus vecinos encaminan los pasos de su subsistencia a la práctica de la arriería. Junto a sus mercancías, embutidos especialmente, viajan también la fama de su tierra, los milagros de su Virgen, la maravilla de sus pueblos. Comprar y vender, traer y llevar productos de la sierra a otros lugares acabará por convertirse en una de sus señas de identidad más perdurables. Otras no menos palpables se evidencian en la riqueza con que adornan sus ritos y el sentimiento con que los viven, haciendo gala en ellos del orgullo que produce saberse guardianes de una tradición cada vez más acosada por la modernidad.

Como lo es ahora el cuidado que ponen en acoger a un visitante que recorre las calles de La Alberca entre el asombro y la incredulidad de ver cómo es posible conjugar las comodidades de la vida moderna con la estampa de un pueblo que parece anclado en los siglos XVIII y XIX, tal como revelan las fechas que aparecen grabadas en los dinteles de muchas casas albercanas. Casas y edificios que han sabido conservar una esencia serrana indiscutible. Tanto y desde hace tanto que La Alberca lleva con orgullo haber sido el primer Conjunto Histórico-Artístico declarado en España, en 1940.

La puerta de entrada a La Alberca suele ser su **calle del Tablao** ①, vía que conduce, casi como quien obliga a desfilar por la mitad de un zoco hasta la **plaza Mayor**,

LA FIESTA DEL PENDÓN

Dentro del animado calendario festivo de la localidad, destaca también esta fiesta que tiene lugar el Lunes de Pascua. En ella se conmemora la victoria que lograron las mujeres albercanas al arrebatar el pendón de las tropas portuguesas que mandaba el prior Ocrato durante los enfrentamientos que tuvieron lugar en el siglo XV entre el bando que apoyaba a Isabel la Católica y el que luchaba a favor de Juana la Beltraneja, entre el que estaban las tropas portuguesas. Ese día se coloca el pendón arrebatado en la espadaña de la ermita de San Blas. El siguiente lunes la tradición obliga al Ayuntamiento a convidar a obleas y vino a quienes acudan a la plaza Mayor. El trago es ofrecido por los mozos recién casados en unos vasitos de plata, denominados barquillos.

corazón de la localidad al que se asoman algunas de sus mejores fachadas y que aparece presidido por una de sus fuentes junto a un particular **crucero** ② del siglo XVIII, con la efigie de Cristo en uno de sus lados, la de la Virgen en el otro y un fuste con el relieve de los símbolos de la Pasión. La plaza, cuyo trazo rectangular está delimitado por los edificios de **La Casa Ducal**, el edificio del **Ayuntamiento**

CRUCERO EN LA PLAZA MAYOR



③, las antiguas escuelas o el remodelado hospital de peregrinos, cuenta con soportales, rasgo también de arquitectura tradicional, pensados como espacios de encuentro social o lugar de mercaderías en los que guarecerse sin depender de las condiciones del tiempo.

Una calle lleva desde la plaza a la **iglesia de la Asunción** ④, el edificio más contundente —y de mayor contenido

TUMBAS EN EL SUELO DE LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN



artístico- de la localidad. Fue levantado por Manuel de Churriguera en 1730 después de despejar del terreno los restos del templo anterior, del que, no obstante, conservó la capilla principal. El recorrido por su interior depara sorpresas tan gratas como la contemplación del púlpito, del siglo XVI, joya de granito policromado, desde del que además del sacerdote contemplaban a la feligresía los evangelistas san Juan, san Mateo, san Lucas y san Marcos. No menos interés atesoran otros rincones de la iglesia, tales como la Virgen de Majadas Viejas, románica del siglo XII; el retablo del Santo Cristo del Sudor, del XVI; o la capilla del Santísimo.

Si el indispensable callejeo es minucioso, la visita a la localidad alcanzará también las cuatro ermitas que La Alberca tiene en sus salidas principales. **La de San Antonio** ⑤, en la carretera hacia Salamanca; **la de San Blas** ⑥ y **la del Humilladero** ⑦ -o La Vera Cruz- en la salida a Las Batuecas; y **la de Majadas Viejas**, en la carretera a Mogarraz. De esta última, que se encuentra en el Camino de Santiago, procede la imagen románica de la iglesia.

Entender y disfrutar mejor de la tradición y folclore es lo que ofrece la visita a dos museos relacionados con la arquitectura y los trajes tradicionales: **la Casa Museo Sátur Juanela** ⑧ y el **Museo de trajes y joyas populares**



RINCON DEL HORNO, CASA MUSEO SATUR-JUANELA

⑨. El primero permite conocer por dentro las particularidades de una arquitectura tan apegada a la sierra y cómo se desarrollaba en ella la vida cotidiana. El segundo alberga una colección de trajes y joyas que permite contemplar durante todo el año la complejidad y vistosidad de una vestimenta que tiene su momento de exhibición durante las fiestas solemnes.

A las afueras de la localidad, aguardan también dos lugares de visita imprescindible: **la Casa del Parque** ⑩, con información del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia, y el **Centro de Interpretación de los grabados rupestres y el convento de San José de Batuecas**

⑪. Este último ofrece una lección amena que ayuda a descubrir cómo se las apañaban los primeros habitantes de la sierra: las evidencias de ocupación ancestral abundan en forma de castros

en varios lugares, aunque destaca de una manera especial el conjunto de pinturas rupestres localizadas en el vecino valle de Las Batuecas. Otro de los secretos que atesora el valle, su conjunto de eremitorios nacido al rebufo del asentamiento allí del monasterio carmelitano de San José en el siglo XVII, también queda al descubierto en el paseo por las diferentes salas. Tanto que en una de ellas, incluso, hay que pasar de puntillas, entre la alacena y el camastro de un monje que reza de hinojos, en la ermita de San Elías, para no romper su concentración.

BORDADO CON MOTIVO TRADICIONAL. MUSEO DE TRAJES POPULARES



FIESTAS DE AQUÍ

- **2 DE FEBRERO.** *Las Candelas. Misa, procesión y bendición de las rosas.*
- **5 DE FEBRERO.** *Santa Águeda. Misa y procesión.*
- **JUEVES SANTO.** *Escenificación de La Pasión.*
- **LUNES DE PASCUA.** *Fiesta del Pendón.*
- **LUNES DE AGUAS.** *Día del Trago o de los escancianos, reparto de vino y bizcochos en la plaza Mayor.*
- **PENTECOSTÉS.** *Romería de Majadas viejas, con ofrenda, bailes, festejos taurinos y representación de la loa.*
- **EL CORPUS CHRISTI.** *Misa, procesión, altares y ofrendas.*
- **13 DE JUNIO.** *Misa, procesión y bendición del Marrano de San Antón.*
- **15 DE AGOSTO.** *Nuestra señora. Fiesta mayor. Misa, procesión, ofertorio en la plaza mayor, bailes del ramo y danzas; festejos taurinos y verbenas.*
- **16 DE AGOSTO.** *Representación de la Loa, fiesta declarada de Interés Turístico Nacional.*
- **1 DE NOVIEMBRE.** *Fiesta de los calvoches o calvates.*

MIRANDA DEL CASTAÑAR



MIRANDA DEL CASTAÑAR

Las calles de Miranda del Castañar se aprietan tanto entre sí que parece como si **la muralla** ① que las ciñe fuera a reventar de un momento a otro. Por suerte,

quien la puso ahí donde está lo hizo con tanta intención que, hoy por hoy, la muralla continúa aguantando las aperturas casi hasta lo imposible. Es el precio que pagan las poblaciones que ven pasar los siglos desde detrás de una tapia. La de

Miranda puede decir con orgullo que conforma uno de los recintos fortificados más notables de Salamanca. Y, a pesar de las heridas causadas por el tiempo, los descuidos y el apoyo prestado a muchos edificios que reculan contra ella, sigue manteniendo en pie 631 metros de sólidos sillares de granito dispuestos para recibir las embestidas de quien la quiera tomar por la fuerza y sea capaz de saltarse los entre seis y diez metros de altura que presenta de batalla. Lo que el tiempo y las construcciones a las que sirve de apoyo se han llevado por delante es la corona de almenas que en su momento debía de rematarla como si fuera la correa de un engranaje inexpugnable.

LA VILLA, MAGNIFICA ATALAYA SOBRE LOS VALLES CIRCUNDANTES



Y todo ello sin contar con la potencia, avasalladora con tan sólo mirar, del castillo que se alza en un punto estratégico del sistema defensivo. Tanto por la posición que ocupa la localidad, tendida sobre un saliente montañoso al que circundan las corrientes del río Francia y San Benito haciéndole de foso natural, como por el empeño puesto en construir como dios manda las murallas y el castillo, es indudable que el pasado de Miranda no fue camino de rosas. Más bien, todo lo contrario. Es lo que tiene convertirse en cabeza de un condado al que hay que proteger por las buenas y, llegado el caso, también por las malas.

Es así, entre disputas y convenientes arreglos, cómo Miranda del Castañar va conformando su historia hasta que, rozando el siglo XV, levanta sus definitivas murallas abrazando por completo la población. En 1451 es



PASADIZOS JUNTO A LA MURALLA

Pedro de Zúñiga quien, para afianzar la propiedad de este territorio y espantar ambiciones ajenas, eleva el castillo donde está. En 1457 recibe de Enrique IV el título de conde y a partir de ese momento la localidad, con el conde a la cabeza, ejercerá un papel protagonista en el desarrollo de la comarca y de muchas poblaciones

aledañas hasta el punto de que su condición de capital de la Sierra de Francia alcanzó hasta mediado el siglo XIX. Por eso no es extraño que por entre sus apretadas calles abunden tanto los escudos nobiliarios: nobleza llama a nobleza y la condición de capital condal de un territorio con muchas posibilidades de generar riqueza propició el asentamiento en ella de caballeros y linajes cuyas armas en piedra aún campean en las fachadas de muchas casas.

La torre del **Castillo** ② es un fenomenal cubo de planta cuadrada con treinta y dos metros de alto por doce de lado, coronada por ménsulas y arquillos, sobre las que en su momento estuvieron situadas las almenas. Por las paredes asoman troneras redondas y ventanas pequeñas de arco semicircular. En

CASTILLO Y PLAZA DE ARMAS





FIESTA DE LAS ÁGUEDAS: BAILE DE LA BANDERA E INDUMENTARIA TRADICIONAL



LAS ÁGUEDAS

Una de las fiestas con más colorido de las que adornan el calendario festivo de la localidad es la celebración de Las Águedas, el 5 de febrero. El día en que la tradición festeja el "mando de las mujeres", las de Miranda lucen sus mejores galas exhibiendo trajes tradicionales llenos de colorido. El festejo comienza con la misa, en la que se recibe la bendición y escuchan cantos tradicionales. Después, en la plaza a los pies del castillo tiene lugar el baile de la Bandera, un acto que convierte en singular la celebración de Miranda. En él la alcaldesa de águedas toma una gran bandera para pasarla sobre las cabezas de los asistentes, que hacen corro en la plaza. Después, en el centro, sobre una alfombra y un cojín lo tradicional es que vayan pasando marido y mujer, el marido tumbado y la mujer de rodillas junto a él le pase por encima la bandera tres veces. Todo mientras suena insistente la dulzaina y tamboril. Junto al marido se tumban a veces los hijos o algunos familiares. Al acabar sigue el convite de un refrigerio con pastas para todos los asistentes.

la parte baja, una inscripción sin terminar habla de la pertenencia del castillo a Pedro de Zúñiga, junto a una fecha ilegible. Todo el torreón, de apariencia inexpugnable, se haya metido a su vez en el interior de otro recinto fortificado cuyas esquinas aparecen reforzadas por poderosos cubos en los que no faltan tampoco troneras redondas y saeteras.

Todo el conjunto se ve precedido por lo que en su día fuera una espaciosa plaza de armas bien dispuesta para la realización de torneos y festejos a las puertas mismas de la residencia condal. Y aunque hoy ejerce de generoso aparcamiento extramuros del casco histórico, mucho antes de que se inventaran los coches adquirió también la función ocasional de coso taurino de traza rectangular. Tanto, que no tiene rubor disputar el título de "más antigua de España" a la de Béjar, estando documenta-

do en ella la realización de festejos con toros en el siglo XVI. De los cuatro muros que acotaban el recinto, uno de ellos todavía conserva su obra de sillería con bastante entereza, siendo evidentes los estrechos huecos que cada metro y medio tienen función de salvadores burladeros para evitar las embestidas del toro.

Visto desde arriba, el trazado urbano de esta localidad semeja el caparazón algo ovalado de un insecto a cuya cabeza estaría la fortaleza. Callejuelas y tejados conformarían un imaginario blindaje de escamas que se ve surcado, de una punta a la otra, por el trazado rectilíneo de la llamada calle Larga, espina dorsal que recorre la parte superior del promontorio sobre el que se asienta la localidad. Todavía fuera del recinto y a los pies del castillo se localiza el edificio de la Alhóndiga ③, histórico granero, construido en 1585, desde el que se

administraba el suministro y comercio del trigo y que hoy acoge las dependencias del Ayuntamiento. Sobre el arco de entrada unas



CALLE SAN BENITO

lápidas dan cuenta del año de construcción, entre los escudos de los Zúñiga y de Aza, mientras que a la altura de la mano aún pervive la anilla en la que se sujetaban las caballerías. Junto a este edificio queda la puerta de San Ginés ④, uno de los cuatro accesos históricos abiertos en la muralla. Esta es la principal. De trazas góticas, con capilla interior y arco apuntado se abre a un

pequeño corro hasta el que llega uno de los extremos de la calle Larga o Derecha, vía que vertebra, a su vez, el tránsito por el interior del casco urbano. Tendida de este a oeste, desde esta calle se desprenden, por la vertiente norte del promontorio, las calles transversales que alcanzan hasta el flanco septentrional de la muralla con nombres tales como el Pino, el Pozo, San Benito,



PUERTA DE SAN GINÉS Y ALHÓNDIGA

Dieces, Obligación y Tigres. El poco sitio disponible y la necesidad de ajustarse al desnivel del terreno dieron en conformar un entramado de calles estrechas, con numerosos requiebros, edificios de dos y tres alturas con amplios alerones voladizos que prácticamente se tocan. Una forma de organización urbana muy relacionada con el duro clima de la sierra, en el que la estrechez de las



PLAZA DE ARMAS Y BURLADEROS DE PIEDRA

NO TE PIERDAS...

RINCONES PARA EL RECUERDO. En el callejeo por la localidad es obligado alcanzar el conocido como **Rincón de los Tigres**, un requiebro lleno de encanto pegado al lienzo septentrional. Cerca queda la **puerta de la Villa** y el **camino de ronda** que por este lado permitía el recorrido junto a ella. Hoy permanece su recuerdo en un tramo de pequeños pasadizos formados por el apoyo de algunas viviendas directamente sobre la muralla. En la parte baja del pueblo, junto a la carretera, se localizan **Las Fuentes Grandes**, un complejo hidráulico realizado en el siglo XVI formado por tres manantiales, uno de ellos con pilón alargado y escudos señoriales, y otras dos realizadas al estilo romano bajo una bóveda de cañón y arco de medio punto.

RINCÓN DE LOS TIGRES



FUENTES GRANDES



ofrece abrigo durante el invierno y refresco en la época de calor. Ni la nieve ni el sol tienen hueco entre sus húmedos pliegues para quedarse mucho tiempo en ellos.

El único desahogo posible de todo este caserío abigarrado es el que se abre en torno a la plaza de la iglesia, en la que se levanta el **templo parroquial de Santiago y San Ginés de Arlés** 5 recostado contra el lienzo meridional de la muralla. Su doble advocación recuerda el abultado contingente de pobladores asturianos, gallegos y de origen francés llegados aquí durante las repoblaciones medievales impulsadas por Alfonso IX en 1254. No en vano el nombre de la sierra y de su pico más emblemático, la Peña de Francia, amén de tradiciones y leyendas, están directamente vinculadas con la nación vecina. El pórtico fue realizado con piedra traída de las almenas del castillo. El templo es, en sus orígenes, obra de los

siglos XIII y XIV, con muchas modificaciones de por medio, incluidas las que forzó un hundimiento en los años 70 del siglo XX. Tiene planta rectangular dividida en tres naves. Al pie de la nave sur vale fijarse en los sepulcros de dos ilustres personajes relacionados con los mismos orígenes de villa. También tiene interés el grupo de tallas de La Piedad, de estilo hispanoflamenco y del siglo XV. Frente a la iglesia se alza la **torre de las Campanas** 6, levantada en el siglo XVII con dinero de los vecinos, que pagaron hasta el valor de las propias campanas con la intención expresa de que les diera servicio sin tener que pagar por ello a la iglesia cuando tuvieran que sonar para convocar reuniones, anunciar entierros o tocar alarmas. Situada en una de las zonas más elevadas de la localidad, rivaliza en altura con la del propio castillo. A este singular espacio se asoman otros edificios

HAY QUE FIJARSE...

La condición de villa condal, cabeza de un señorío del que llegaron a depender casi todos los pueblos y aldeas de la sierra se evidencia, entre otras cosas, en el fantástico repertorio de heráldica tallada en piedra que enseñorean las fachadas de muchas de sus casas. Pocas localidades en la provincia, con la excepción de Ciudad Rodrigo o la propia Salamanca, pueden presumir de una colección tan variada, muchos de ellos realizados entre los siglos XV y XVIII. El paseo por la localidad estará salpicado de escudos que recuerdan el arraigo en esta tierra de familias como los Aguilera, Meneses, Gutiérrez Valbuena, Arcediano o Tejerizo de Tejada. Es el reflejo de cómo el lugar se fue poblando de linajes que, al amparo de los arbitrios señoriales, lograron prosperar en mayor o menor medida según su estatus social o condición.

de interés, como el de la **Cárcel Real** 7, en una de sus esquinas, en cuya fachada campea el escudo de los Zúñiga y Avellaneda. O la **casa del Peso** 8, que hace esquina con la calle Larga. En su piso superior estuvo la escuela mientras que en el suelo todavía conserva la lámpara sobre la que se colocaba la balanza para pesar. Un ca-



ESCUDO NOBILIARIO SOBRE UNA DE LAS CASAS

llejón por detrás de la iglesia conduce hasta la **puerta del Postigo** 9, que franqueaba el paso por el lado meridional de la muralla, y junto ella, el paso de ronda que se cuela bajo los contrafuertes que sostienen el templo.

La puerta que se abre en el costado occidental del recinto recibe el nombre de **puerta de Nuestra Señora** 10 por ser el paso que encamina hacia la **ermita de la Virgen de la Cuesta** 11, una de las dos ermitas que han perdurado de entre las cinco con que contó Miranda en el pasado. De gran predicamento en toda la zona, en ella se venera a la patrona de la localidad, representada por una talla románica del siglo XIII, aunque de apariencia barroca tras haber sido transformada en talla de vestir. Cuenta la leyenda que se apareció a unos niños en el hueco de un olivo y entre olivos, en un paraje de apacible belleza cercano al punto en el que unen los río Francia y San

Benito, se alza el santuario, una obra de los siglos XVI y XVII cuya contundencia da fe de la devoción que esta Virgen suscita. El interior se adorna con un retablo de tres calles y pinturas realizado en 1699. En ese entorno, al que sirven como telón de fondo las alturas hermosas de la sierra, se sitúa el paraje de La Regajera. La otra

TORRE EXENTA DE LA IGLESIA





PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE LA CUESTA

ermita superviviente, **la del Humilladero** ¹², mucho más sencilla que esta, se localiza a la entrada de la población, antes de alcanzar la plaza de armas.

A estas alturas huelga precisar que el caserío de Miranda del Castañar es tan pródigo en sorpresas como en rincones con encanto. Prácticamente cada fachada, cada pequeña ventana, el dintel de cada puerta, cada bocallave da oportuni-

dad a pararse, a curiosear, a fantasear con un tiempo pasado que ha dejado en estas calles abundantes rastros que parecen resistirse a desaparecer. De regreso de la ermita, en el paseo por la calle Larga aún asombrará el descubrimiento de lugares tan peculiares como la **casa del Escribano** ¹³, junto a la calle Tigres, sólido edificio morada del escribano Francisco de Ledesma y San Miguel; la **casa de los Tejeri-**

FIESTAS DE AQUÍ

- **5 DE FEBRERO.** *Las Águedas. Baile de la Bandera.*
- **8 DE SEPTIEMBRE.** *Virgen de la Cuesta. Una de las fiestas más vistosas de la sierra y la más importante de la localidad. Ofertorio, danzas y bailes. El festejo comienza el día anterior por la tarde con la subida de la Virgen desde la ermita al pueblo. El día 8 las danzas y el ofertorio, en el que intervienen diversos personajes tradicionales, se realiza ante la iglesia y en el atrio.*

zo de Tejada, en la esquina con la plaza de Abajo, sobre cuya fachada luce uno de los mejores escudos de toda la villa y la fecha de 1778; o **la de las Carnicerías** ¹⁴, en el número 26, en la que se ejercía el monopolio de este comercio y de la que merece la pena fijarse en el hueco rectangular por la que se descargaban las reses al interior para luego despachar allí dentro al público. Pero el caserío es abundante también en bodegas excavadas en el subsuelo, como la que puede visitarse en la misma plaza de la Iglesia convertida en tienda de productos artesanales, que evidencian la importancia que tuvo, y aún hoy tiene, la producción de vino en la zona. En la misma calle Larga la inscripción sobre un dintel identifica lo que fuera una fábrica de chocolate.



RONDA INTERIOR

MOGARRAZ



MOGARRAZ

No es más de lo mismo. Aunque a quien viaje despacio por la Sierra de Francia pueda parecerle en algún momento que los rincones de sus pueblos, sus callejuelas, las fachadas de las casas se repiten aquí y allá, como fotocopias por el tiempo y un arquitecto caprichoso que hubiera deambulado trazando laberintos por los pueblos de la sierra en tiempos remotos, lo cierto es

que ningún pueblo es igual a otro en la Sierra de Francia. Y eso a pesar de que varios de ellos presentan rasgos tan comunes que resulta imposible negar sus lazos de consanguinidad. Sin embargo, cada uno es como es.

Y Mogarraz puede presumir de ambas cosas: de ser un pueblo tan bello, tan tradicional, tan hermoso como cualquier otro; pero también de haber sabido transmitir de generación en generación sus propios rasgos

de personalidad. Porque en Mogarraz proliferan las casas con entramados, los grandes alerones en los tejados o el trazado irregular de las calles, pero también un estilo constructivo que no se da en otras poblaciones cercanas, con abundancia del granito, del sillar para levantar las casas, de los callejones o los pasadizos para unir espacios enrevesados, de las escaleras que trepan desde las calles para alcanzar la puerta de

TEJADOS DEL CASERÍO CON LA TORRE DE LA IGLESIA





FACHADA DE TRAMONERA EN LA PLAZA MAYOR

entrada a las viviendas. Y de algo que no se descubre a primera vista: una actividad artesanal sobresaliente, de honda raigambre en la tradición y que destaca por méritos propios. Es el paisaje interior de un pueblo que ha hecho de sus bordados, sus cueros y filigranas en plata y oro también su seña de identidad.

Como La Alberca, el nombre de Mogarraz atraviesa el túnel del tiempo desde su raigambre árabe para significar "lugar apropiado para la



DETALLE DE UNA PUERTA

siembra". Y tal vez por eso y desde ese tiempo el paisaje que rodea Mogarraz sea un paisaje de aterrazamientos, de explanadas ganadas a la montaña, piedra a piedra y surco a surco, de pequeñas huertas componiendo un mosaico al que dan vida manantiales y pozos, terrazas de olivos y viñedos que parecen transplantadas de un lejano rincón norteafricano para conformar relieves y paisajes de evidente raíz mediterránea. Y todo ello abierto entre la fragosidad

de los bosques de roble y de castaño, especie esta última introducida en la Península por los mismos romanos que en la Sierra de Francia tuvieron una presencia destacada en busca, sobre todo, de la riqueza mineral que intuían bajo el suelo de granito.

Porque Mogarraz comparte con La Alberca o Miranda del Castañar un pasado común de ocupación romana y árabe y repoblaciones medievales de sangre francesa. Y con La Alberca, una dedicación especial de sus gentes a la arriería, al acarreo, al comercio ambulante y a una trata de ganado que entre los siglos XVIII y XIX alcanzó momentos memorables e hizo posible, entre otras cosas, que muchas de las casas del pueblo fueran levantadas con piedra de granito y sillaría, mucho más perdurables y sólidas que las aupadas con entramados y adobe en otros rincones serranos.

También como otros pueblos de la sierra, Mogarraz se estira en torno a una calle

principal, el camino que fuera de paso entre La Alberca y Miranda del Castañar. Y en torno a esa calle, como en la espina dorsal de un pez de piedra, se abren a derecha y a izquierda las vías secundarias que llevan la vida a los extremos del pueblo, pequeños ramales que mueren en las huertas aledañas, en rincones oscuros, en callejones sin salida hasta los que merece la pena llegar y detenerse, deleitarse en el detalle, en el olor de las lumbres o el sonido de unos caños que conforman una melodía tan improvisada como interminable.

También como siempre, quien quiera disfrutar de estos tesoros debe dejar el coche en el aparcamiento junto a la carretera y caminar, por ejemplo, hacia el extremo que lleva hacia Miranda. Allí queda el **Calvario** ①, corro de cruces de piedra de finales del siglo XVII sembradas entre la carretera y el co-

mienzo de los campos para evidenciar sobre el paisaje la solidez de unas creencias que en siglos pasados estuvieron cuestionada por la presencia abultada de comunidades judías o conversas, siempre bajo sospecha de poner su fe en otros dioses. La del medio de las tres que componen el grupo principal luce sobre su capitel una colección de calaveras disimuladas por el maquillaje verdinegro del moho y la erosión. Siguiendo este reguero de cruces ahora en dirección al pueblo se entra en él por su calle principal al alcanzar la **ermita del Humilladero** ②, del siglo XVIII, sencilla construcción de piedra que alberga un Cristo barroco y ante la que se alza la llamada **Cruz de los Judíos**, sobre cuyo capitel de nuevo se descubren cuatro calaveras de granito oteando, con su sonrisa petrificada, los cuatro puntos cardinales.

En ligera pendiente se estira hacia abajo la calle princi-

pal brindando desde aquí una de sus estampas más típicas. En ella se evidencia la llamativa solidez de unas fachadas que pueden alcanzar con firmeza hasta cuatro alturas y en las que no faltan contundentes balcones que apoyan su peso sobre ménsulas de granito. Lejos de componer un cuadro uniforme, la calle ve asomarse también fachadas más endebles, entramados humildes y balcones menos pesados descansando sobre vigas de madera o forja. A mitad de calle, justo por donde entra el camino que baja hacia las huertas y el puente medieval de los Tres Ojos, la **fuerza Cabo la Aldea** -amplio pilón, dos caños y un frontón triangular como remate- se presenta estratégicamente situada allí desde 1672 para, más en otros tiempos que ahora, calmar la sed de las caballerías y rebaños que entraban y salían por ese camino, calle del Hospital, hacia los campos de labor

PANORÁMICA DEL CONJUNTO URBANO



EL CALVARIO



CRUCERO



que se estiran desde aquí, aterrazados, hasta lo más hondo del valle.

Como las huertas o como las propias casas, la plaza Mayor se abre en un aterramiento ganado a la montaña. Lo mismo que la mole de la iglesia ③, que se alza por su lado norte. Está dedicada a Nuestra Señora de las Nieves, quien preside, junto a una talla de san Pedro, el retablo mayor del templo, que fue confeccionado a mediados del siglo XVIII pero colocado en esta iglesia en

TORRE EXENTA DE LA IGLESIA



HAY QUE FIJARSE...

En Mogarraz es llamativa la abundancia de escaleras adosadas a la fachada principal de las casas. Con más o menos escalones, en muchos casos tan sólo dos o tres, permiten salvar el fuerte desnivel que presentan algunas de las calles, y que dejaría la puerta principal de las casas a varios metros del suelo. Como en otros lugares de la sierra, los dinteles de las puertas de las casas aparecen con abundancia de inscripciones. En ellas es fácil ver cómo muchas casas fueron levantadas entre el siglo XVIII y XIX. También abundan las inscripciones de tipo religioso relacionadas con la afirmación religiosa pública y la necesidad de protección ante los malos augurios o prácticas de brujería. Algunos símbolos identifican lo que se hacía en su interior, como las bodegas o los escudos que presiden el edificio de la Inquisición.

el XIX. El templo, muy reformado en el XVIII, se levanta en el lugar que ocupara una anterior iglesia dedicada a la Virgen del Arenal. Es de una sola nave cubierta por una bóveda de medio cañón y factura barroca. Tiene un púlpito de granito. Junto ella, exenta, se alza la torre de las campanas ④. Igual que sucediera en Miranda



RINCON DE MANÉ

del Castañar, los vecinos la levantaron por su cuenta y con su dinero a principios del siglo XVII para que el derecho a tocar las campanas en caso de necesidad o festejo no devengara peaje parroquial alguno.

Junto a la iglesia queda el Ayuntamiento ⑤, auténtico edificio multiusos que en el pasado, además de acoger las reuniones del cabildo, dejaba sitio para almacenar fruta, hacer las veces de cárcel, servir de carnicería o incluso de toril en el que guardar las reses que luego se lidiaban en la plaza durante las fiestas.

Al otro lado de la plaza queda el Museo Etnográfico o Casa de las Artesanías ⑥. Un edificio tradicional de tres plantas sirve de contenedor en el que se exhibe de forma didáctica la tradición artesanal de la localidad. Es la mejor forma de descubrir el laborioso proceso mediante



ESCALERA CON PÚLPITO

el que zapateros, orfebres o bordadoras, con oficio, paciencia e imaginación dan forma a los espectaculares adornos, trajes o complementos que se exhiben con orgullo en cualquier ocasión festiva. El recorrido por el museo sirve también para aprender sobre la vida cotidiana en esta sierra o sobre el ritual festivo de celebración de una boda tradicional. Una pequeña colección de enseres propios de la vida rural contribuye a recrear los espacios propios en los que se divide una casa serrana.

Derivando el paseo hacia el oeste aún quedan rincones de profundo encanto, como el que se descubre en la fuente de la Pila, o la plazuela del Banco: de nuevo agua, soportales, escaleras y entramados. O el entorno que rodea, en la calle Castillo, los jardines de Juan Antonio Melón ⑦, el vecino más ilustre de Mogarraz. Ministro de Godoy, había nacido en la



DINTEL DE UNA CASA

localidad en 1758, y llegó a ocupar importantes puestos en el Gobierno relacionados con la modernización de la agricultura, la investigación científica o la difusión cultural. A su muerte dejó en el testamento una cantidad para la fundación de las escuelas de Mogarraz.

A quienes el paseo por las calles de Mogarraz les sepa a poco o se les quede corto, aún tienen la posibilidad de realizar una caminata excepcional. Así se presenta

el paseo, con principio y final en la localidad, que recorre el feraz entorno en el que se sitúa el pueblo y que lleva por título *El Camino del Agua*. Si Pulgarcito dejaba migas de pan para no extraviarse, los duendes de la inspiración han dejado un reguero de obras de arte en mitad de la Sierra de Francia para quien desee adentrarse, sin despistes, por entre algunos de sus pliegues más frágiles. Consiste en un sencillo paseo circular en torno al valle que articula

ALCORA MOGARREÑA, CASA DE LAS ARTESANÍAS



FUENTE ARRIBA





SEÑALIZACIÓN DEL CAMINO DEL AGUA

el río Milanos, afluente del Francia, con principio y fin en la bella localidad de Mogarraz. Una propuesta deliciosa, señalizada en todo su recorrido, que a los alicientes de una naturaleza exuberante y unos pueblos de rancio sabor tradicional suma la expectación por contemplar el reguero de instalaciones vanguardistas con el que se adoban

OBRA "SERENA", CAMINO DEL AGUA



UN PASEO LLENO DE ARTE

El Camino del Agua es una original propuesta que combina naturaleza y arte a partes iguales. Se trata de una ruta senderista señalizada que permite realizar un paseo circular con principio y fin en Mogarraz al tiempo que se visitan seis instalaciones artísticas diseminadas a lo largo del itinerario y perfectamente integradas por sus creadores en el entorno en el que han sido situadas. De escasa dificultad y 7 km de recorrido que pueden realizarse en unas dos horas siguiendo las marcas del GR-10, el PRSA-19 y un logotipo de identificación propio. Requiere de buen calzado y un equipo de senderismo básico.

algunos de los rincones más hermosos del trayecto. Para unos será como ir al campo a descubrir lo que le ha nacido al bosque, para otros, como recorrer una exposición de vanguardia colocada en una sala lujo. En cualquier caso, una excusa original para adentrarse por la sierra y sus rincones.

El principio del sendero hay que buscarlo en el

aparcamiento situado al borde de la carretera. Ahí se encuentra también el cartel con la información general del recorrido. Si no se cuenta con el folleto editado sobre la ruta, conviene tomar buena nota o, en su caso, una fotografía digital de la que echar mano al paso por las instalaciones artísticas.

Y, aunque este paseo brinda espectaculares vistas de Mogarraz desde varios puntos, para quien desee disfrutar de ellas sin necesidad de andar, nada mejor que el mirador ubicado en la carretera que lleva hacia Miranda del Castañar.

FIESTAS DE AQUÍ

• **5 DE AGOSTO.** Ntra. Sra. de las Nieves. Misa y procesión con ofertorio en el que se realizan danzas con indumentaria serrana. Por la tarde, corridas de toros.

SAN MARTÍN DEL CASTAÑAR

La estampa serrana de San Martín del Castañar, serena, con dominio sobre la selva de castaños que le da nombre en la Sierra de Francia, es de las que no se olvidan. El espigón sobre el que se alza el castillo, en uno de los extremos del pueblo es, además de campo santo al abrigo de venideras batallas, una atalaya de vistas privilegiadas.

San Martín del Castañar es un pueblo pegado a su montaña. Es uno de esos pueblos fantásticos que aprovechan al máximo el poco, aunque privilegiado, espacio disponi-



CALLE PENILLA

ble. Y lleva haciéndolo desde hace siglos, tantos que resulta difícil contarlos. Por eso sus calles son estrechas y

retorcidas. Por eso sus balconadas de madera, recias y de largos alerones para torear el invierno en algunos rincones



LUGARES DE INTERÉS

1. AYUNTAMIENTO
2. PUENTE MEDIEVAL
3. ERMITA DEL SOCORRO
4. ESTELA ROMANA
5. ERMITA DEL HUMILLADERO
6. IGLESIA
7. PLAZA DE TOROS
8. CASTILLO

SAN MARTÍN DEL CASTAÑAR

casi se tocan. Por eso una señal, en la única entrada al pueblo, obliga a los forasteros a dejar ahí el vehículo: dentro sólo hay sitio para la vida cotidiana, el olor de las lumbres, el aire fresco que incendia las mejillas.

Entrar en este laberinto es la mejor manera de perder el sentido sabiendo de antemano que el trastorno merecerá la pena; de sentir el goce que produce disfrutar de lo que se presiente auténtico. Su espacio más amplio es el que se desahoga en torno a la fuente de su **plaza Mayor**, a la que se abre el singular portalón sobre el que se alza el **Ayuntamiento** ①. Lejos de lo que parece ahora, con un largo banco de piedra corrido propicio para la reunión vecinal espontánea, el soportal fue en el pasado un matadero a resguardo en el que se sacrificaban las reses del pueblo, tarea de gran importancia para la supervivencia común en



AYUNTAMIENTO

un lugar remoto y aislado como lo fue este hasta la invención del asfalto. También lugar de degüello para los asuntos que aquí venía a tratar el Concejo cuando el tiempo no dejaba hacerlo a descubierto, en las que se conocen como “escortinas públicas”. Encima de este amplio soportal, donde están ahora las dependencias municipales, estuvo ubicada la alhóndiga, almacén de grano cuya regulación en el reparto y almacenaje era

esencial para la supervivencia de la comunidad. Enfrente quedaban las escuelas, a un costado, un mesón y en el centro de la plaza –ahora descentrado- el largo pilón de la fuente del Cubo, del siglo XVI, por el que pasaban rebaños y bestias de carga a la ida o a la vuelta de sus trajines serranos. Era, y es, el corazón del pueblo.

La estructura urbana de San Martín se articula en torno a una larga calle, la vía principal que recorre el lomo

RINCON SERRANO



ANTIGUO MATADERO BAJO EL AYUNTAMIENTO



PUENTE MEDIEVAL

montañoso sobre el que se asientan sus casas. También es su razón de ser, dado que San Martín ocupa en esta sierra un cruce de dos vías ancestrales, la que la recorre de este a oeste y la que lo hace de norte a sur. Si desde la plaza se camina hacia abajo, buscando la calle Larga, se tiende hacia una de sus salidas, la que busca **los lavaderos** y el recoleto **puente medieval** ② que salva el río de los Avellanos. Ya del otro lado, merece la pena girarse y volver la vista hacia el lugar por donde se vino para disfrutar de una estampa callejera digna de ser recordada: el puente, el sonido del agua, el humo de las chimeneas, las calles de piedra, las fachadas de unas casas que, por ahora, no han perdido los rasgos que tan bien dibujan su personalidad.

Otro vistazo, ahora en la dirección opuesta, merece la primera de las dos ermitas que salen por aquí al paso, **la del Socorro** ③, edificio de

notables proporciones que presume, sobre todo, de una techumbre mudéjar trezada en 1597. Del otro lado de la calzada de piedra que permite transitar sobre suelo firme en tiempo de lluvias y barrizales se localiza la curiosidad de una **estela romana** ④ hallada en estos contornos y colocada aquí para dar fe de la querencia que de estos lugares tuvieron ya pobladores tan antiguos. Siguiendo por la calzada arriba, antes casi de dar tiempo al ahogo, saluda **la ermita del Humilladero** ⑤, tan orgullosa de su techo de madera entrelazado a las maneras mudéjares como abierta a los aires de la sierra. Al menos, tan ventilada como se lo permite su rejera gótica y su alto pórtico apoyado en dos columnas de piedra.

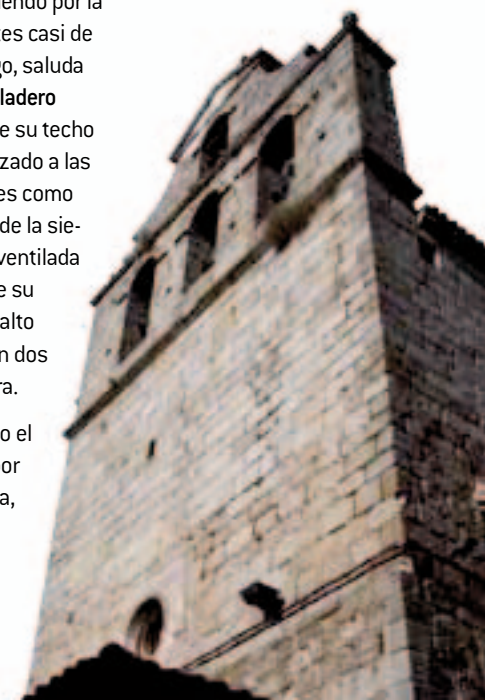
Cruzando de nuevo el puente, el paseo por San Martín alcanza, se quiera o no, la **iglesia parroquial** ⑥. Su mole, apre-



ESTELA ROMANA

tada entre las calles a pesar de la plaza a la que se abre, es obra de muchas manos, siglos y estilos. Lo más antiguo data del siglo XIII, pero acusa importantes reformas en el siglo XVI, en que se retocan las capillas, o en el XVII, en el que se levanta la torre. Como en las ermitas, su techumbre es obra me-

IGLESIA PARROQUIAL



NO TE PIERDAS...

UNAS RUINAS CON SABOR. El monasterio de Santa María de Gracia está situado en medio del bosque a unos 3 km de San Martín. Tras un largo periodo de pujanza, su desmoronamiento comenzó con la invasión francesa, que lo saqueó, y la Desamortización que lo vació definitivamente. Hoy su visita sólo está recomendada a quienes guste andar entre ruinas. Desde San Martín hasta el monasterio se viene a tardar una hora a pie. El camino arranca del puente medieval y sigue por la calzada empedrada tras pasar junto a las ermitas del Socorro y del Humilladero. Tras obviar un par de ramales menos marcados se alcanza un cruce en el que ha de tomarse el primer ramal de la derecha. Unos metros después se llega a la carretera. Hay que girar por ella hacia la izquierda hasta localizar la pista forestal que por el interior de la curva se dirige hacia la parte alta del monte. Después de un ramal que se abre por la izquierda, el paseo continúa de frente para introducirse en el robledal sobre el que se ven despuntar las ruinas del monasterio.



RUINAS DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE GRACIA

ritoria de estilo mudéjar. El retablo mayor, realizado en 1668, alberga el Cristo del Miserere, mientras que el de la capilla de la epístola aloja a la Virgen de Gracia, imágenes ambas procedentes del desaparecido monasterio de Santa María de Gracia, ubicado en los alrededores del pueblo y cuyas ruinas

tienen más que merecido un saludable paseo. Junto a la puerta del templo una lápida desgastada por el paso del tiempo cuenta, según quien sabe interpretar sus inscripciones, una historia antigua. La historia de un centurión de las legiones romanas. Se llamaba Reburro y era hijo de Tapor y Bolosea. La piedra es



COLUMNA Y ARCOS, MONASTERIO DE GRACIA

el recuerdo que el centurión Reburro dedicó a su madre Bolosea cuando esta falleció a los 70 años. Es un vestigio más de los varios que atestiguan que los hombres han pululado por las fragosidades de esta sierra desde tiempo inmemorial.

Apenas a 2 km del pueblo se hallan los restos del **castro visigodo de La Legoriza**. Un claro en el bosque de robles situado frente a la puerta que da acceso a las instalaciones del campamento juvenil del mismo nombre es el espacio que ocupó a finales del siglo VI y principios del VII un campamento visigodo dedicado a la explotación minera, centrado en la extracción de metales con



PLAZA DE TOROS

los que atender una demanda de armas que, a buen seguro, debía de constituir una industria en alza. En el paseo por el castro, en proceso de excavación, se identifican restos de murallas, de la calzada de piedra construida expresamente para acceder a la explotación y facilitar el transporte de lo extraído, el arranque de los muros de las viviendas y edificios que formaban parte del complejo minero, y también, en la parte sur, de lo que fuera una pequeña granja agropecuaria vinculada a la población que ocupaba el castro. En la zona norte del castro se descubre un enterramiento antropomórfico tallado en la roca.



ILUMINACIÓN PATRIMONIAL DEL CASTILLO

Desde la iglesia el paseo hasta el castillo, que puede detenerse antes a contemplar las distintas casas blasonadas que existen, o el curioso crucero de piedra arrimado a una esquina, con alegorías a Adán y a los padecimientos de la pasión de Cristo, tiene un prólogo de lujo en la **plaza de toros**. Encastrado entre los muros de la fortaleza y la loma rocosa, el coso, de trazo irregular, muros de mampostería y un graderío adaptado al espacio disponible, disputa con otras de estas sierras —la de Miranda o Béjar—, el mérito de su antigüedad. En esta parece que ya se celebraban corridas en el siglo XVII.

Junto a ella descuellan los muros del **castillo**. Aunque es posible que existiera una fortaleza anterior dispuesta aquí para defender el enclave de quien quisiera tomarlo por la fuerza, los restos que hoy se ven datan del siglo XV. Un siglo después ya era usado por los obispos de Salamanca, a quienes perteneció la plaza con todas sus consecuencias desde que Alfonso IX se la cediera en 1225 hasta la abolición de los señoríos en el siglo XIX. Dado lo apartado del lugar, no es entonces raro que la fortaleza acabara siendo usada

para hacer cumplir las sentencias que sus tribunales dictaban y que incumbían a cualquiera que viviera bajo su jurisdicción, fuera eclesiástica o civil. Pero este uso, sin embargo, no se pro-

CASTILLO



longó durante mucho tiempo, dado que en torno a los siglos XVII y XVIII ya hay evidencias de su ruina, una ruina que es el marco melancólico al que se acoge el cementerio de la localidad, en un paraje de hermosas vistas para quienes van camino del más allá y de serena quietud para quienes están de paso aquí. El recinto acogerá en un futuro próximo el Centro de Interpretación de la Reserva de la Biosfera de las Sierras de Béjar y Francia, visita obligada para entender la riqueza medioambiental de estos valles.

Sin duda otras ruinas memorables, y tan melancólicas como las del castillo, son las del **monasterio de Santa María de Gracia**. Este convento es tenido como uno de los más importantes lugares sagrados de la Sierra de Francia, directamente relacionado con la fundación del santuario de la Peña de Francia. De hecho, su historia arranca en 1430 de la mano de un obispo salmantino llamado Sancho de Castilla, quien, tras las predicciones

FIESTAS DE AQUÍ

- **10 DE AGOSTO.** *Nuestra Señora de la Visitación. Misa, procesión y danzas. Ofertorio de los mayordomos en la plaza.*
- **21 DE NOVIEMBRE.** *Virgen del Socorro.*

de la moza santa acerca de la aparición de la Virgen en el entorno de la Peña, decidió convertir en convento de frailes menores Franciscanos unas casas de campo que el obispado tenía en el lugar, añadiendo al conjunto una iglesia de hechuras notables con advocación mariana, reliquias —una espina de la corona de Cristo y un hueso de san Pablo— y una importante biblioteca. Todo ello con autorización expresa del papa Eugenio IV. La imagen que presidía la iglesia, desaparecida en algún pliegue del tiempo, tuvo en su momento fama de milagrera y gran predicamento entre los vecinos de la zona. Hoy aquel punto de reunión devota es un cúmulo de ruinas misteriosas, de patios deshechos, de arca-

das huérfanas, de puertas semienterradas, piedras revueltas, ventanas ciegas, paredes heridas de muerte y una maleza envalentonada que pronto habrá digerido por completo su tesoro. Aún así, resulta delicioso catar los jirones que todavía quedan de la fértil huerta frailuna, los canales que conducían el agua por la finca, adentrarse por el revoltijo de estancias apartando a bastonazos la maraña de espinos y ramas trepadoras. Visto el cogollo del convento, no hay que dejar de acercarse hasta la casa que hay detrás, separada unos 300 metros por una pradera, donde mana una curiosa fuente y un centenario roble parece susurrar todos los secretos que las piedras derribadas no quieren desvelar.

CAMINO A LA POZA DE LA MIRLA, EN EL RÍO FRANCIA



CASTILLO



SEQUEROS

Un paseo por Sequeros evidencia enseguida un pasado reciente de relativa relevancia social. Y es que Sequeros no ha sido uno más de los pueblos de la Sierra de Francia. Si Miranda del Castañar fue desde la Edad Media la cabeza del condado que dominaba estos territorios con la mano firme de quien se sabe indiscutible, Sequeros tomó el relevo de la administración territorial cuando tras la organización provincial de España de 1833 se convirtió en Cabeza de Partido Judicial y, durante la Restauración Monárquica y la República, Distrito Administrativo. Es



RINCON JUNTO AL ALTOZANO



CALLE DE LA PROFETISA JUANA

decir, el centro al que todos los habitantes debían acudir para resolver sus cuitas con la Administración: juicios, impuestos, pleitos, trámites civiles o penas de prisión se

pagaban en Sequeros. Con el añadido de que tal condición llevaba consigo la suma de otros servicios prestados por la Administración. Por eso en Sequeros había médico,



abogados, notarios, correos, telégrafos, Guardia Civil, cárcel, estanco, arciprestazgo o escuela. Con jurisdicción sobre 47 Ayuntamientos, con una población aproximada de 39.000 habitantes, la población de Sequeros durante el siglo XIX sobrepasaba el millar de habitantes -tres veces más que hoy en día-, en su mayor parte formada por funcionarios de distintas clases y sus familias. Sin duda, esta configuración del núcleo social de Sequeros, en el que se mezclaba una clase social de sólida economía con el campesinado dedicado a las tareas del campo y la explotación de los productos propios de la sierra, dio a la arquitectura de la localidad unos aires propios, tan personales que aún son reconocibles en un paseo por su casco histórico.

Por eso a las calles de Sequeros se asoman, como en otros lugares de la sierra, las casas de entramado de

madera y adobe o piedra, con sus balconadas de madera, las solanas y los aleros voladizos para salvaguardar de ventiscas y nieves. Pero también se asoman casas de granito tan sólidas como lo fueron los sueldos de sus propietarios: caserones de varias alturas y amplias balconadas para ver y ser vistos, para saludar y ser saludados, edificios de aire burgués, buena cantería y amplio zaguán que, en el entorno de la plaza del Altozano, se erigieron durante el siglo XIX y comienzos del XX aprovechando las posibilidades de un funcionariado rural emergente que marcaba también unos usos y costumbres algo distintas a lo que se acostumbraba en el resto de los pueblos de la sierra. Tan distintas como para erigir, en 1876, un teatro propio, el Teatro del Liceo, hoy de León Felipe, un auténtico foco de cultura fundado por un grupo de

accionistas preocupados porque la llama del teatro tuviera siempre un lugar de parada en el corazón de la Sierra de Francia. Y así este coqueto escenario ha cumplido de largo el siglo de vida mientras continúa albergando representaciones, integrado en la red regional de teatros.

Los vaivenes que asolaron el mundo rural español a lo largo del siglo XX, el cambio de los sistemas productivos y el abandono del medio rural hicieron también mella en esta localidad y su área de influencia hasta el punto de propiciar un importante éxodo poblacional, especialmente hacia el norte de España y Argentina, al tiempo que muchos de los servicios prestados en la localidad terminaron por suprimirse tras la orden ministerial de 1967 mediante la que Sequeros dejó de considerarse Cabeza de Partido Judicial.

TEATRO DE LEÓN FELIPE, ANTES DENOMINADO "DEL LICEO"



PLAZA DEL ALTOZANO

El casco urbano de Sequeros se extiende sobre una pequeña meseta ubicada en el corazón geográfico de la Sierra de Francia. Por eso la localidad tiene vistas, según por dónde se asome uno, a casi todos los lugares de la sierra. Para recorrerlo lo mejor es dejar el vehículo antes de entrar en él. Si se viene desde Tamames, casi al final del pueblo se localiza, a la izquierda de la calzada, el edificio que se construyó en 1920 como cárcel y que acoge hoy las dependencias de la biblioteca y el Ayuntamiento.

Frente a él arranca la calle que conduce hasta la plaza del Altozano y a la que se asoman algunos de edificios de marcado carácter burgués. La plaza del Altozano es y fue el corazón neurálgico de la localidad y en ella se descubren algunas de sus fachadas más características, en especial las balconadas que miran hacia el sur, vanos profundos y amplios que se convertían

en espaciosos palcos desde los que asistir a las corridas

UN POETA EN LA MEMORIA

Sequeros conserva fresca la memoria del poeta León Felipe. Aunque su lugar de nacimiento estuvo en la localidad zamorana de Tábara, León Felipe llegó a Sequeros cuando contaba dos años siguiendo los pasos de su padre, que aquí ejerció de notario. Y en ella apuró gran parte de su infancia, dado que no la abandonó hasta la edad de siete. Después tuvo una ajetreada peripecia vital que culminó con el exilio en México por motivos políticos. Con la llegada a España del periodo democrático, Sequeros fue uno de los primeros lugares en los que se le rindió tributo público recordando con una lápida el paso del poeta por la localidad y bautizando con su nombre al teatro.

de toros que tenían lugar aquí. O los soportales, que continúan acogiendo los tenderetes de los comerciantes que invaden el coso en día de mercado.

La calle que se abre al final de los soportales conduce, hacia arriba, hasta las puertas del Teatro León Felipe ①. Un poco antes un callejón introduce en un apretado corro de casas conocido como el Infiernillo ②. Tan apretado que el sol no toca nunca el suelo. Tanto que las calles son apenas un pasillo por el



CENTRO TEMÁTICO LEÓN FELIPE

que dos personas no pueden cruzarse. El corro, a pesar del estado de ruina que evidencian sus fachadas, envejece con la dignidad que sólo ofrece la arquitectura popular propiciando un extraño remanso al margen de todo, casi como si llegar hasta él fuera como alcanzar un cuarto secreto ubicado en la trastienda de un comercio caduco. Si un



callejón permite entrar en él, otro conduce de nuevo a las calles vivas de Sequeros, devuelve al mundo. Por ellas, hacia la izquierda, se alcanza la **plaza de Eloy Bullón**. Otro de los corros pintorescos del pueblo. Tan irregular como su trazado son las casas que se asoman a ella. A la izquierda presenta soportales con arcadas de medio punto ante los que se sitúa un antiguo pozo, hoy con tapa y candaado, rodeado por una cerca metálica. Guarda memoria el pueblo de los tiempos en los que era un pozo al uso, con su polea y caldero para dar servicio a quien necesitara agua. De lo que no queda recuerdo es de la proce-

NO TE PIERDAS...

EL ASENTADERO DE LOS CURAS. A unos 15 minutos a pie, en el camino que une las localidades de Sequeros con San Martín del Castañar, se localiza un rincón natural de extraordinaria originalidad. En el pueblo, y en el resto de poblaciones circundantes, se conoce como el asentadero de los curas por ser el lugar de reunión que en otras épocas juntaba a los curas de los pueblos de la sierra para sus reuniones informales. Rodeados de una feraz vegetación, formada sobre todo por un espeso robledal, una extraña roca de granito con forma de gigantesco sofá acogía estas reuniones en las que los presbíteros intercambiaban impresiones de lo que acontecía en la sierra. La idoneidad del lugar escogido y la categoría del sacerdote de Sequeros, que era arcipreste, se adivina al comprobar que el tramo que él tenía que recorrer hasta el asentadero era el más corto y sin desnivel. Este camino, que se toma desde la ermita del Humilladero, está señalizado hasta San Martín con las trazas del GR.10. Entre estos dos puntos también se descubren los escenarios fantásticos en los que tenían lugar las representaciones de la ruta teatralizada de 4 km que une ambos pueblos y que, aún sin esa teatralización, resultan entretenidos para cualquier edad y condición.



ESCULTURAS ARTÍSTICAS Y PASARELAS DE MADERA JALONAN EL CAMINO SEÑALIZADO DE EL ASENTADERO DE LOS CURAS

dencia del capitel musgoso colocado junto a la boca del pozo, a buen seguro utilizado para descansar los calderos tras elevarlos con agua. Uno

de los edificios que cierra la plaza por el fondo, debió de estar relacionado con la iglesia, tal como deja ver la inscripción de su dintel.



PLAZA DE ELOY BULLÓN

Hacia la derecha de la plaza se abre la calle de Estella o de la Fuente, famosa por los adornos de flores y tiestos con que visten sus vecinos las fachadas. Seguida hasta el final conduce, tras pasar junto a una fuente de enorme pilón, hasta la **ermita del Humilladero** ③. Es un pequeño edificio religioso construido en el siglo XV al que los vecinos tienen gran estima. Su interior alberga al Cristo de las Batallas, del mismo siglo. Más valor que la talla tiene el entramado

mudéjar de su techumbre, con restos de policromía. Dejando atrás el monumental olmo seco que en su día dio sombra a la ermita, un vía crucis conduce por la Llanada hasta la **iglesia de El Robledo** ④. Velada por la presencia imponente de un largo puñado de cipreses varias veces centenarios, que se encuentran entre los más longevos de la provincia, este templo ocupa una pequeña explanada a las afueras del pueblo. Ese es el motivo de que, en su momento, pasara de ejercer de iglesia parroquial a convertirse en ermita, pero sin que por ello mermara un ápice la querencia por ella de los vecinos. Rodeada de cortinas de piedra y un apretado robledal, su espadaña mira de frente la cumbre rocosa de la Peña de Francia, con la que mantiene una estrecha relación no sólo visual. El vínculo que las une son el cráneo y los huesos de la Moza Santa y el visionario Simón Vela,

guardados ambos en una urna de madera en el camarín de este templo. Juana Hernández, la Profetisa o la Moza Santa, nació en Sequeros a principios del siglo XV y manifestó desde siempre una gran devoción por la Santa Cruz. Falleció en 1424 a causa de una peste. Dice la tradición que cuando iba a ser enterrada, camino ya del cementerio, se levantó del lecho para anunciar los mensajes que había recibido del cielo, entre los que estaba la aparición de la talla de una Virgen que llevaba enterrada más de doscientos años en algún rincón de la Peña de Francia. Algo después es la Virgen quien se aparece al estudiante francés Simón Roland para pedirle que emprenda la búsqueda de la talla, hasta que finalmente la descubre en una cueva en 1434.

También fue la aparición milagrosa de la talla de la Virgen en el tronco de un roble la que dio origen a la devoción de la Virgen del

IGLESIA DEL ROBLEDAL, HUESOS DE LA MOZA SANTA Y EL VISIONARIO SIMÓN VELA; ARTESONADO



NO TE PIERDAS...

UN RINCÓN CON VISTAS. Desde la plaza del Altozano, por una de sus calles descendentes, se llega en seguida al **parque del Barrero**

8, bello jardín de aires decimonónicos al que dan sombra longevos árboles de diferentes especies. Puede ser el primer alto antes continuar el breve paseo que acerca hasta el **mirador de la Cruz** 9—señalizado—. La pequeña explanada, presidida por una cruz de granito y un vetusto roble, fue el lugar en tiempos dedicado a las labores de la trilla. Hoy es un balcón natural desde el que se disfruta una espectacular vista de la Sierra de Béjar y Candelario, especialmente al caer la tarde. A algunos les sonará por aparecer en la película *El nido*, que rodó aquí Jaime de Armiñán en 1980. Cerca de ambos lugares, junto a la carretera, queda la plaza de toros.



MIRADOR DE LA CRUZ

Robledo. La misma talla románica que se venera hoy en la iglesia de San Sebastián. La ermita de El Robledo es del siglo XVII y su interior presenta rincones de interés. Destacan especialmente sus techumbres de madera entrelazada y maneras mudéjares que realizó el maestro carpintero de San Martín del Castañar, Juan Hidalgo Viejo, en 1650. Frente a la puerta norte se localiza el retablo de la Cruz Bendita, de gran devoción

en el pueblo, en torno a la que gira la fiesta mayor de Sequeros cada 3 de mayo. Pero el templo conserva otros puntos de interés, como el púlpito y la pila bautismal, ambos de granito, o el Cristo barroco albergado en la sacristía.

El regreso al pueblo se hace ahora por la **cuesta de Moriana**, escalinata que alcanza en su parte baja los antiguos lavaderos y algo después la **iglesia parroquial de San Sebastián** 5. El edificio se levantó entre 1783 y 1785 según las trazas del arquitecto Jerónimo de Quiñones, que apunta ya las maneras del final de barroco y un temprano neoclasicismo. El retablo del altar mayor procede de la anterior iglesia, sobre la que se erigió esta, y acusa unas proporciones que no se corresponden con el espacio disponible. En un altar lateral se venera a la Virgen del Robledo, que los vecinos rezan aquí por



IGLESIA DE EL ROBLEDO

FIESTAS DE AQUÍ

- **6 ENERO.** Epifanía. En la madrugada, alborada de Reyes. Petitorio de los mozos solteros a caballo que precedidos por un tamborilero reclaman el aguinaldo.
- **5 DE FEBRERO.** Alborada de Santa Águeda. Pasacalles y misa.
- **3 DE MAYO.** Invenición de la Santa Cruz. Día Grande de Sequeros. Procesión y misa.
- **EL CORPUS CHRISTI.** Misa, procesión y altares en las calles.
- **15 DE AGOSTO.** Fiestas patronales en honor de la Virgen del Robledo.
- **8 DE DICIEMBRE.** Inmaculada Concepción. Procesión y cabildo de la cofradía.



TALLA ROMÁNICA DE LA VIRGEN DE EL ROBLEDO

sentirla más próxima a la vida cotidiana del pueblo.

Frente al templo se localiza un lugar clave en la historia y geografía de Sequeros, los soportales sobre los que se alzan las llamadas casas consistoriales, donde estuvo tradicionalmente el Ayunta-

miento y la cárcel, de las que sobresale, con aires de espadaña defensiva, la **torre del Concejo** 6. Su interior acoge hoy el Centro Cultural León Felipe, espacio multicultural dedicado a la realización de actividades. Por su parte, la campana de la espadaña

marca el tiempo del pueblo desde que fuera colocado ahí un reloj en 1638.

Desde este punto aún debería dejarse tiempo para visitar el rincón al que se asoma la fachada de la **casa en la que habitó la Moza Santa** 7 y la Cruz ante la que oraba.

TORRE DEL CONCEJO



EL TERRITORIO

Agua, madera y piedra: tres elementos tan omnipresentes en este entorno que resulta imposible no quedarse enganchado a sus texturas, olores y matices. Perseguirlos aquí es sólo una cuestión de deseo: cualquier recorrido los coloca ante el viajero en su debida proporción. Pero quien los busque con ahínco no debería dejar de lado ninguna de estas sugerencias: los espacios naturales protegidos de Las Batuecas-Sierra de Francia y de Las Quilamas; la montaña sagrada por excelencia, la Peña de Francia, y el río Alagón, que surca y baña el territorio.

NATURALEZA

Las sierras de Francia y de Las Quilamas son en su conjunto un territorio rico en valles intrincados, quebradas y terreno frágil, con importantes manchas arbóreas. Sobre ese relieve intrincando domina la aguda

cresta cuarcítica de la Peña de Francia (1.723 m.), atalaya paisajística y espiritual de la comarca. Si las laderas más próximas a las cimas aparecen recubiertas de una apretada vegetación de monte bajo, a medida que se desciende en altitud se descubren importantes bosques de pino, roble y castaño, especies imperantes en la zona. Sin embargo, el catálogo de especies naturales es mucho más rico y amplio. Según el área por el que se camine se descubren alcornoques, muy presentes en el valle de Las Batuecas, madroños, con manchas notables junto a Miranda del Castañar, fresnos, o, con presencia más residual, tejos y enebros.

Las Batuecas y el monasterio del Santo Desierto de San José. Las Batuecas es un espacio mítico dibujado por las leyendas que se fueron forjando a partir del siglo XVI. Lo recóndito del lugar, completamente aislado en



RAICES JUNTO AL SANTUARIO DE LAS BATUECAS

el pasado, hizo que fuera elegido en 1599 por una comunidad de carmelitas descalzos para poner en práctica sus máximas de retiro físico y espiritual. El monasterio actual, hijo de una larga y penosa historia de abandono, expolio e incendios, no presenta ningún atractivo especial

EL CHORRO, VALLE DE LAS BATUECAS



CAMINO DE LAS ERMITAS, SANTUARIO DEL SANTO DESIERTO DE S. JOSÉ DE LAS BATUECAS



para el turista ocasional. De hecho permanece cerrado a los curiosos. Pero sí resulta impresionante el entorno natural en el que se halla. Éste ofrece la posibilidad de realizar diversas excursiones siguiendo el curso del río Batuecas, visitando yacimientos con pinturas rupestres, como el canchal de las Cabraz, el reguero de pequeñas ermitas que usaban los monjes para acentuar aún más sus periodos de aislamiento o continuar por el valle hasta el paraje natural en el que se localiza el salto de agua conocido como el Chorro de las Batuecas.

Linares de Riofrío. En el centro de esta población destaca su llamativa iglesia parroquial, dedicada a La Asunción. Su principal valor reside en el artesonado mudéjar que adorna el techo de la capilla mayor. También son de interés las imágenes de La Asunción, del siglo XV y estilo flamenco; un Cristo



INTERIOR DE LA CASA DEL PARQUE NATURAL, LA ALBERCA

Crucificado, de reminiscencias góticas; y una Virgen con Niño, del XVI. El retablo mayor alberga unas tablas del siglo XVI y estilo italiano en las que se narran diferentes escenas de la vida de la Virgen. Después, sin duda merece la pena acercarse hasta el parque recreativo de La Honfría, a 4 km de la población. El camino está señalizado y se llega en coche hasta el lugar donde se encuentra la fuente y un

grupo de mesas. A su alrededor, unos paneles informativos instruyen sobre las condiciones bioclimáticas y ecológicas de este agradable entorno natural.

Las Cavenes de El Cabaco. La afinada vocación prospectiva de los romanos no tardó en descubrir que esta zona de la Península era especialmente rica en yacimientos de oro potencialmente explotables. Uno

RECORRIDO Y CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LAS CAVENES, EL CABACO





LA HONFRÍA Y EL PICO CERVERO, SIERRA DE LAS QUILAMAS

de esos yacimientos es el de Las Cavenes, muy próximo al pueblo de El Cabaco. Un corto paseo por su interior ofrece una entretenida lección sobre la laboriosa extracción del oro. Para ello hay que comenzar visitando el centro de interpretación del yacimiento. Además de brindar todas las explicaciones acerca de cómo realizar el recorrido con el mejor aprovechamiento posible, sus instalaciones muestran con maquetas y reproducciones a escala los procesos extractivos que se llevaron a cabo en Las Cavenes. Se calcula que de Las Cavenes

llegaron a extraerse 1,5 kilos de oro al año. A lo largo de toda su explotación puede que llegara a alcanzarse la cantidad de 200 kilos de oro.

■ LA MONTAÑA SAGRADA

Todo en esta sierra, creencias, magia, religión y horizontes gira en torno la Peña de Francia, atalaya privilegiada de perfil inconfundible. Ninguna visita a la sierra está completa sin asomarse desde ella.

La Peña de Francia. Algunas montañas, como ésta, han asombrado al hombre desde

que puso los pies en la Tierra. No es de extrañar. Su peculiar ubicación, aislada en relación con otras montañas, y las soberbias vistas que se tienen desde ella, dada la diferencia de altitud sobre las llanadas circundantes, hace que, desde los celtas hasta hoy, haya sido sagrada para casi todos. La ubicación en su cumbre, a 1.723 metros, del que está considerado como el santuario mariano más alto del mundo es debida a los dominicos. Estos son los encargados de custodiar el santuario desde que en 1437 se diera por cierta la aparición aquí de una talla negra de la Virgen. El conjunto monacal está formado por una hospedería, la iglesia, el convento, la plaza y un mirador. La iglesia es de estilo gótico, pero con muy poca ornamentación. La escalinata de entrada es del siglo XVII y la torre, del XVIII. La imagen de la Virgen está situada en un pequeño camarín. El convento, construido también entre los siglos XV y XVIII, cuenta en su interior con un pequeño claustro. Del otro lado de la plaza queda la capilla de La Blanca, del siglo XVI, sobre la cueva en la que apareció la imagen de la Virgen. Todo el conjunto, que completan las caballerizas y el mirador de Santiago, se articula en torno una plaza en cuyo centro se alza un crucero del siglo XVI, con los escudos, en la base, de Castilla y León, de los dominicos y de la Virgen.



PEÑA DE FRANCIA CON EL SANTUARIO EN LA CIMA



CUEVA EN LA QUE APARECIÓ LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA PEÑA DE FRANCIA



MIRADOR DE SANTIAGO, SANTUARIO DE LA PEÑA DE FRANCIA

Imprescindible resulta asomarse al mirador circular desde el que unas mirillas ayudan a identificar los distintos pueblos del entorno.

■ EL RÍO ALAGÓN

Nace este río en Frades de la Sierra para buscar sus requiebros después entre las sierras de Las Quilamas y Francia, mientras enlaza poblaciones como Endrinal, Monleón o Sotoserrano antes de emprender su aventura extremeña, justo en el lugar

en el que el Alagón dibuja un meandro tan de libro que parece trazado con compás.

Sotoserrano y Cepeda. Son dos localidades llenas de atractivo. La primera presume de un enclave privilegiado y acontecimientos tan excepcionales en esta sierra como el de la floración del cerezo, momento en el que el valle se viste de un blanco intenso. También de sus actividades deportivas, a las que cualquiera puede sumarse para descender el Alagón en piragua o recorrer los cami-

nos de la sierra en bicicleta. Cepeda exhibe con orgullo un casco urbano lleno de rincones en los que disfrutar de una arquitectura serrana con sabor y veteranía.

Monleón. A la sombra del pico Cervero, capitán de estos contornos, presenta armas el castillo de Monleón, en medio de un apretado laberinto de callejas que aprovechan al máximo el espacio disponible. Que Monleón es villa con historia salta a la vista desde lejos. Al menos, eso hace suponer el perfil

MEANDROS DEL RÍO ALAGÓN, SOTOSERRANO



de la torre del homenaje que aún enseña estos horizontes aledaños a la sierra de Las Quilamas. La torre, junto a las murallas y sus puertas, largamente reestructuradas con el paso del

tiempo, son obra, sobretodo, de los siglos XV y XVI. Junto a una de las puertas que dan acceso al casco urbano, la de La Villa, monta guardia un milenario verraco tallado por alguna de las tribus vetonas

que se asentaron en estos contornos hace más de 2.000 años. La iglesia parroquial es de estilo gótico tardío. Fue levantada en las primeras décadas del siglo XVI. 🌀

DATOS PRÁCTICOS

La Alberca

Oficina de turismo: 923 415 291. www.laalberca.com

Casa del Parque Natural Las Batuecas-Sierra de Francia:
923 415 213. www.patrimonionatural.org

Miranda del Castañar

Oficina de turismo: 923 432 001

Mogarraz

Oficina de turismo: 676 758 392. www.mogarraz.es

San Martín del Castañar

Oficina de turismo: 923 437 010
www.reyconet.es/sanmartindelcastañar

Linares de Riofrío

Oficina de turismo: 923 416 374. www.linaresderiofrio.org

El Cabaco

Centro de Interpretación Las Cavenes: 660 568 553
www.lascavenes.es

Santuario de la Peña de Francia
www.dominicos.org/pdefrancia

Sotoserrano

Oficina de turismo: 923 422 129
www.sotoserrano.es

Monleón

Oficina de turismo: 628 733 703
www.dtinformatica.com/monleondt

